



“adoro te devóte, latens véritas, te qui his formis vere látitas: tibi sur cor meum totum súbicít, qui te contémpans totum déficit”

ADÓRO TE DEVÓTE

Boletín Electrónico de Viva Jesús Sacramentado <http://www.jesus-sacramentado.org> - Año 1- Nº 7 - Mayo de 2006

LA PASCUA, LA FIESTA DE LA VIDA.

Desde hace algunas semanas venimos celebrando la fiesta de la Pascua, en la que se renueva el misterio central de nuestra fe, el Paso de Cristo de la muerte a la vida. Son los días centrales del año litúrgico y de nuestra espiritualidad, el tiempo que da razón a nuestra fe, esperanza y caridad.

La Iglesia cual esposa de Cristo ve en este tiempo tan particular, la fiesta de su propia esencia, que es la unión con su Señor y Creador, así como de su misión que es la de anunciar el Kerigma de Jesús a todas las gentes.

Uno de los aspectos más importantes de la Pascua es la de celebrarse en ella la Vida, y no solo la eterna, la cual ha comprado Cristo con su sangre, sino el don mismo de nuestra existencia en un tiempo y espacio determinado.

Resulta curioso que en medio de nuestro mundo tecnificado, que alardea del progreso obtenido por la ciencia, las comunicaciones, la política entre otros temas, con lo que supuestamente se defiende el sentido propio de la vida del hombre, pase desapercibido este don maravilloso de Dios. Es propicio por eso en este tiempo meditar sobre este tema, La importancia de la Vida, en nuestra sociedad y para nosotros mismos.

Parece que por más que se hable del don de la vida, en nuestro tiempo, más se resquebraja el sentido de la misma en nuestra cultura. En todos los ámbitos se discute esto, viendo la vida como una cosa, un objeto y no como un don que no solo no merecemos, sino que tampoco agradecemos.

Cada día vemos – a veces sin asombro-, por los medios y sus noticias de cómo el terrible flagelo del terrorismo cobra mayor fuerza, llevando a su paso la vida de miles y miles inocentes los cuales sin culpa alguna mueren de modos cada vez más sangrientos. Otros crímenes como el secuestro, el robo y hasta el asesinato se han vuelto los más comunes no solo en las grandes metrópolis, sino inclusive en los pueblos más pequeños de nuestros países y por esto surge esta pregunta: ¿es que la vida vale tan poco en nuestro mundo?.

Ha esto, hay que sumarle la abominación del aborto, crimen cometido contra los más inocentes y vulnerables seres de nuestra sociedad, el niño no nacido. ¿Cuántas madres sin el menor escrúpulos exponen su propia vida, para acabar así con la del niño indefenso no nacido?. ¿Cuánta gente apoya estos métodos, inclusive dentro de la Iglesia, alegando casos y situaciones extremas y específicas?. Que poco se estima la vida, no solo la propia sino la del otro.

Pensemos también en la manipulación genética de fetos congelados, tratados como meros “tubos de ensayos” en donde se experimenta con cualquier sustancia, justificando esto por progreso y adelantos tecnológicos en pro de la “calidad de vida” de unos pocos. No podemos olvidar tampoco, los famosos métodos anticonceptivos, que atentan no solo contra la concepción natural, sino con la vida de miles de jóvenes que se exponen a un libertinaje sexual desenfrenado; muchas veces desencadenando esto en terribles enfermedades y hasta la muerte, no solo de unos sino de otros.





“adoro te devôte, latens véritas, te qui his formis vere látitas: tibi sur cor meum totum súbicit, qui te contémpans totum déficit”

ADÓRO TE DEVÓTE

Boletín Electrónico de Viva Jesús Sacramentado <http://www.jesus-sacramentado.org> - Año 1- Nº 7 - Mayo de 2006

¿Qué sentido tiene para nosotros el vivir?, ¿qué sentido tiene el recibir de Dios la gracia de existir, tener libertad para decidir, de disfrutar de las cosas, los amigos, la familia y los momentos, e inclusive optar por él, como único Bien, a modo de corresponder así a su amor incondicional?.

Es por esto, que la fiesta de la Pascua cobra más vigor e importancia en nuestro mundo. Tenemos la necesidad de celebrar el inmenso don de la Vida, y de hablar y enseñar a los demás, que aquellos que jugando ha hacer “dios”, terminan convirtiéndose muchas veces en la mayor amenaza contra la vida misma.

Solo mirando a Cristo podremos aprender a apreciar en verdad al hombre, en su diario vivir en la plena integridad de su ser, en su total existir. Y ¿Quién nos ayudará a esto?, ¿a través de que ojos podremos mirar la humanidad de Cristo, es decir a la Vida misma?, sin duda alguna la mejor opción es con los de María, la humilde, la “amada del Señor”, Madre del autor de la Vida.

Ella puede dar una palabra veraz al mundo de hoy a cerca de este tema, a veces tan menospreciado, ya que Ella ha engendrado a la Palabra eterna en sus entrañas. María, aquella que acogió con humildad el mensaje del ángel asumiendo los riesgos que se desprenderían por aceptar aquello que no entendía. Es María la modelo perfecta de las madres y de toda la humanidad, ya que no se negó a la Vida, al contrario se ofreció como instrumento para engendrar en ella a la misma y verdadera Vida, para toda la humanidad, que es Cristo, su Hijo.

Encomendémonos a María en este mes, que ella nos lleve a Jesús resucitado, que ella nos presente como ofrenda en el Templo de la Iglesia, y que junto a ella y por las gracias de su Hijo alcancemos un día compartir de la herencia del Reino de los Cielos, de la cual ya ella goza.

Así sea.

VERBUM DOMINE.

“Al sexto mes fue enviado por Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María.

Y entrando, le dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.» Ella se conturbó por estas palabras, y discurría qué significaría aquel saludo.

El ángel le dijo: «No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás

por nombre Jesús. El será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin.» María respondió al ángel: «¿Cómo será esto, puesto que no

conozco varón?» El ángel le respondió: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer será santo

y será llamado Hijo de Dios. Mira, también Isabel, tu pariente, ha concebido un hijo en su vejez,

y este es ya el sexto mes de aquella que llamaban estéril, «porque ninguna cosa es imposible para Dios.»

Dijo María: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.» Y el ángel dejándola se fue. (Lucas 1, 26-38)



ADÓRO TE DEVÓTE

Boletín Electrónico de Viva Jesús Sacramentado <http://www.jesus-sacramentado.org> - Año 1- Nº 7 - Mayo de 2006

VOX SUMMUS PONTIFEX

Cada realización histórica de la Iglesia y también cada una de sus instituciones deben remontarse a aquel Manantial originario. Deben remontarse a Cristo, Verbo de Dios encarnado. Es él a quien siempre celebramos: el Emmanuel, el Dios-con-nosotros, por medio del cual se ha cumplido la voluntad salvífica de Dios Padre. Y, sin embargo (precisamente hoy contemplamos este aspecto del Misterio) el Manantial divino fluye por un canal privilegiado: la Virgen María. Con una imagen elocuente san Bernardo habla, al respecto, de aquaeductus (cf. Sermo in Nativitate B. V. Mariae: PL 183, 437-448). Por tanto, al celebrar la encarnación del Hijo no podemos por menos de honrar a la Madre. A ella se dirigió el anuncio angélico; ella lo acogió y, cuando desde lo más hondo del corazón respondió: "He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra" (Lc 1, 38), en ese momento el Verbo eterno comenzó a existir como ser humano en el tiempo.



De generación en generación sigue vivo el asombro ante este misterio inefable. San Agustín, imaginando que se dirigía al ángel de la Anunciación, pregunta: "¿Dime, oh ángel, por qué ha sucedido esto en María?". La respuesta, dice el mensajero, está contenida en las mismas palabras del saludo: "Alégrate, llena de gracia" (cf. Sermo 291, 6). De hecho, el ángel, "entrando en su presencia", no la llama por su nombre terreno, María, sino por su nombre divino, tal como Dios la ve y la califica desde siempre: "Llena de gracia (gratia plena)", que en el original griego es "llena de gracia", y la gracia no es más que el amor de Dios; por eso, en definitiva, podríamos traducir esa palabra así: "amada" por Dios (cf. Lc 1, 28).

Orígenes observa que semejante título jamás se dio a un ser humano y que no se encuentra en ninguna otra parte de la sagrada Escritura (cf. In Lucas 6, 7). Es un título expresado en voz pasiva, pero esta "pasividad" de María, que desde siempre y para siempre es la "amada" por el Señor, implica su libre consentimiento, su respuesta personal y original: al ser amada, al recibir el don de Dios, María es plenamente activa, porque acoge con disponibilidad personal la ola del amor de Dios que se derrama en ella. También en esto ella es discípula perfecta de su Hijo, el cual realiza totalmente su libertad en la obediencia al Padre y precisamente obedeciendo ejercita su libertad. (Homilía del Santo Padre Benedicto XVI, 25 de Marzo de 2006, Plaza de San Pedro)

○ SALUTARIS

Regina Caeli

Regina caeli laetáre, allelúia.

Quia quem meruísti portáre,
allelúia.

Resurréxit, sicut dixit,
allelúia.

Ora pro nobis Deum,
allelúia.

Gaude et laetáre, Virgo María,
allelúia.

Quia surréxit Dóminus vere,
allelúia.

